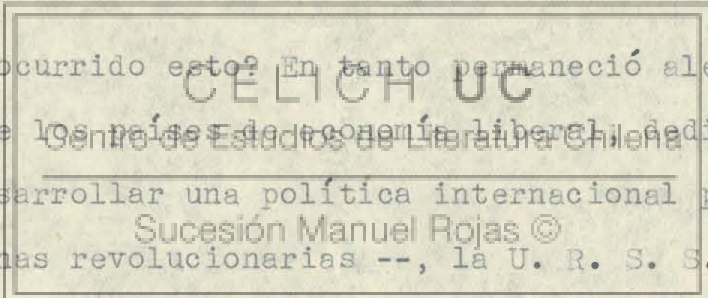


Veintiseis años después de lo que se ha llamado la revolución bolchevique, la U. R. S. S., que durante mucho tiempo no mereció sino el desprecio o la ironía de la casi totalidad de los gobernantes del mundo, ha alcanzado, como nación, una consistencia que nadie, por muy porfiado que sea y por muy mal que le parezca, puede dejar de tomar en cuenta. Participese o no de las ideas que sustentaban los revolucionarios de 1917 y créase o no en que existe allí un socialismo de cualquier clase y dimensión, la verdad incommovible es que la U. R. S. S., salida de los escombros de la sagrada Rusia de los zares, es hoy un estado que llena toda una parte del horizonte mundial. Y aunque podría discutirse qué clase de estado es, no por eso podría negarse que, según el concepto actual, la U. R. S. S. lo es, y largamente.

¿Cómo ha ocurrido esto? En tanto permaneció alejada de la política internacional de los países de economía liberal, dedicándose, casi exclusivamente, a desarrollar una política internacional propia -- la propagación de las doctrinas revolucionarias --, la U. R. S. S. fué un estado que parecía no existir sino para unos pocos millones de iluminados esparcidos por el mundo. Bastó, sin embargo, que otro iluminado, enemigo de ella, la asociara a sus planes, para que la U. R. S. S., bruscamente, cobrara un insospechado volumen: el pacto germano-ruso arrastró a la U. R. S. S. al primer plano de la política internacional. Alemania, sola, no parecía tan temible; asociada a la U. R. S. S., su poder pareció pavoroso. Fué el primer paso. El segundo se dió cuando el iluminado decidió, en mala hora, atacarla. Desde entonces la U. R. S. S. no ha hecho sino crecer en todo sentido.

Tal es, a grandes rasgos, el camino que la U. R. S. S. ha recorrido, internacionalmente, en pocos años. ¿Hasta qué punto se han resentido, en medio de esta marcha forzada, las doctrinas que le dieron vida o hasta qué





3

punto se han ampliado las posibilidades de esas doctrinas? Son preguntas que el tiempo habrá de contestar. Sin embargo, la U. R. S. S., surgida de una revolución sin precedentes en la historia, no parece una nación destinada a subsistir, por mucho tiempo, bajo las mismas condiciones que actualmente reinan en ella. Su evolución, aunque lenta e incierta, es segura, y aunque no sabemos lo que saldrá finalmente de ella, lo cierto e ineludible es que algo saldrá.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

---

Sucesión Manuel Rojas ©